ΣΟΦΙΑ

AGOSTO 1925 REVISTA TEOSÓFICA (Fundada en 1893)

Organo oficial de la Sociedad Teosófica Española

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

Director . . . . . . **El Secretario General de la S. T. E.**
Redactor Jefe . . **D. Mario Martínez de Arroyo**
Administrador . . **D. Máximo Maestre Peralta**

La Sección Española de la S. T. es responsable solamente de los documentos oficiales insertados en esta Revista; la Redacción es responsable de los artículos no firmados; de los firmados con el nombre, pseudónimo o iniciales, son responsables sus autores o, en su defecto, sus traductores.

No se devuelven los originales.

EN LA ATALAYA

Escribo las presentes notas en Santander, la bellísima capital de «la Montaña», donde voy ahora a residir. Situada esta población entre Bilbao y Gijón, con comunicaciones diarias rápidas con Madrid, resulta admirablemente emplazada, desde distintos puntos de vista. Aquí continuaré mi labor de Secretario General de la S. T. E., mientras Karma así lo disponga.

*
* *

A mi paso por Bilbao, tuve ocasión de reunirme con el grupo de jóvenes M. S. T. y de la O. E. O. que trabajan con devoción y entusiasmo, secundando con admirable afecto y disciplina, la labor de nuestro buen amigo

señor Fariña. Es aquel un grupo muy unido, muy fraternal, que trabaja en silencio, sin dejarse llevar por sugestiones ajenas. De estos jóvenes mucho puede esperarse, puesto que reflejan en su conducta, el espíritu de la «nueva Era», que es de colaboración, de unión, de trabajo en tareas desinteresadas y de amplios horizontes, tan distinto del tan corriente espíritu de competencia, de limitación de miras y de deseos de singularizarse, que es cosa propia de la época presente tan solo.

* * *

También tuve la dicha de encontrarme en Bilbao con mi querido y antiguo amigo D. Joaquín Velasco, M. S. T. presidente de la Rama *Asturias*. Este fiel servidor de la gran Causa que reside hoy por fortuna entre nosotros, ha estado ausente de España últimamente durante más de once años, en que ha recorrido casi toda América, en viajes atrevidos a que le han llevado sus asuntos particulares; viajes que él ha aprovechado siempre, para llevar a todas partes la buena nueva de la Teosofía.

* * *

Los M. S. T. del grupo de Bilbao dedican muy particular atención, como *actividad* dimanante de sus convicciones teosóficas, a la obra de «protección a los animales y plantas», que realizan simultáneamente con la labor de la Orden de la Estrella de Oriente, y las actividades educativas de la Tabla Redonda y Cadena de Oro. Proyectan también una comunidad o colonia teosófica.

Merced a sus gestiones, y al apoyo que han encontrado en dignas autoridades de Vizcaya, pronto se inaugurará un magnífico palomar, situado en el paseo más céntrico de Bilbao, donde podrán alojarse las palomas que hoy revolotean muy cerca de él, posándose al lado de los transeuntes y aun sobre los hombros o la cabeza de alguno

que las quiere y las alimenta, en la misma forma que se ve en la plaza de San Marcos, de Venecia.

* * *

Esta «actividad» de protección a los animales y plantas, cuenta también en nuestra S. T. E. con otros decididos campeones, como son D. José Pavón y D.ª Lorenza Gispert en Barcelona, y el Dr. Eduardo Alfonso y el señor Juliá, de la Rama *Dharma* de Madrid.

Miembros entusiastas de la misma Rama *Dharma* patrocinan asímismo otra «actividad» interesantísima, a saber: la «Fraternidad en el campo del Arte», que se propone hacer obra fraternal fuera de la S. T., y muy particularmente, en hospitales, cárceles, establecimientos de beneficencia, asilos, etc., etc., llevando a los que sufren y a los desgraciados, el divino consuelo del arte, principalmente la Música, la Declamación y la Oratoria.

Esperamos que muy pronto comience a manifestarse esta nueva forma de «actividad»; y que ese y otros movimientos, juntamente con los que patrocinan otras Ramas y otros hermanos: O. E. O. Tabla Redonda, Cadena de Oro, Comasonería, I. C. Liberal, Orden de Servicio, Fraternidad de Educación, Liga de Correspondencia, Fomento de la Liga de Naciones, Ligas de Curación, etc., etc., aprendan a trabajar simultáneamente y a *coexistir*, respetuosos unos de otros y deseando todos *servir;* es decir, ser de utilidad para la labor que se propone la S. T., en distintos medios y en diferentes formas.

* * *

Acabamos de recibir un telegrama participándonos haberse celebrado la sesión inaugural de la Rama ***Maitreya*** de Málaga, a cuya ceremonia ha asistido en representación del Secretario General, el Dr. Olmedo, presiden-

te de la Rama *Blavatsky* de Morón de la Frontera. En el acto ha reinado gran entusiasmo; y esperamos que esta Rama, nacida bajo buenos auspicios, sea fruto de bendición en la hermosa región andaluza.

* * *

Pronto se expedirá la Carta Constitutiva de la nueva Rama *Alcait*, que han solicitado formar varios M. S. T. de la Rama *Valencia*. Esta Rama hará el número ***veinte*** de las de la S. T. E.; y merece notarse que cuando apenas estamos saliendo de nuestra «crisis» nacional—quizá para entrar en otra—, nuestra Sociedad crece y se desarrolla. Es el mismo fenómeno que se ha notado en toda la historia de la S. T.; y él nos indica que estas «crisis» no son sino procesos ***depurativos***, que no deben asustarnos en modo alguno.

EL SECRETARIO GENERAL.



FRATERNIDAD EN LA EDUCACION

Por B. RAJAGOPALAN

«El hombre verdaderamente instruido es aquel que ha desarrollado en sí la Verdad, el Dominio de sí mismo, el Conocimiento, la Ingenuidad, el Respeto a los Sabios, la Recta conducta; no aquel que, simplemente, ha leído libros sobre estas cualidades.»

Dice la Doctora Besant en su folleto *Principios de la Educación* (1):

«La educación no es la instrucción de un individuo aislado, sino la de un individuo que vive en el seno de un orden social, la felicidad cuyo orden depende del reconocimiento, por parte de cada uno, de que no es un sér aislado, sino interdependiente.»

Esta es la nota fundamental en el problema de la Fraternidad en la educación. Hasta el presente, la educación no ha tenido el propósito de preparar al estudiante para la ciudadanía, ni de despertar en él el sentido de la responsabilidad, sino de prepararle para *la lucha por la vida*, haciendo que su inteligencia crezca lo más posible bajo condiciones dadas, y olvidándose de todo lo demás. La educación, en breve, ha sido individual, y, por lo tanto, sólo parcial. Babu Bhagavan Das describe el ideal de educación de Shiri Krishna como sigue:

«Construir una mente robusta y decidida, adquirir el hábito y el poder de hacerse uno mismo sus propios quehaceres, independientemente y sin subordinados, trazar los cimientos de amistades de toda la vida, aprender lo relativo a los derechos y a las

(1) «Principles of Education». (N. del T.)

obligaciones, y practicarlos debidamente, ganar la admisión a todos los departamentos de la ciencia y del arte, comprender cuáles son ahora los fines de la vida y cómo obtenerlos; que es ese el objeto de la educación, queda explicado en las enseñanzas de Shiri Krishna...»

Tan necesaria como es en cualquier plan educativo la evolución del individuo, no estará de más que, para nuestro propósito, pongamos de relieve con mucho énfasis (realmente no nos podríamos exceder en ponderarla), aquella parte de la educación que trata de los deberes comunes del discípulo considerado como individuo.

La educación debe inculcar en el discípulo, principalmente, la idea de su propio Dharma, no sólamente la de sus derechos. Su conciencia debe lentamente ir ampliándose, con objeto de que abarque, en círculos cada vez mayores, la familia, la escuela, la ciudad, la nación, el mundo. Su ambiente ha de ser creado en forma tal que el discípulo deje de ser «el centro de su propio círculo». Como los mundos que forman el ambiente del discípulo son más de uno, ha de proporcionársele las debidas facilidades en cada uno de estos mundos, con objeto de que florezca en él la idea de la Unidad de la Vida, y se transmute todo sentimiento de separatividad. El cuádruple aspecto de la educación del discípulo, religioso, mental, moral y físico, ha de estar de tal modo trazado, que refleje siempre la verdad fundamental de la Fraternidad.

Desde los primeros años de comenzada la carrera educacional, aun pasando por la Universidad, el objetivo que ha de estar siempre en primer término es éste: la creación de un miembro inteligente y responsable, dentro del ambiente, más o menos, según los casos, en que está colocado; comenzando desde la familia y ascendiendo siempre hasta que la conciencia abarque al mundo. En los Estados más elevados en la carrera educacional, este objetivo se alcanza de una manera natural, mediante los variados y amplios intereses que en esos Estados hay disponibles en abundancia, en los juegos, clubs y asociaciones. La política, cuyos elementos es tan fácil poseer hoy en día gracias a los periódicos y revistas, ayuda a llamar la atención del estudiante hacia asuntos de gran importancia para la nación o para el mundo, y a hacer que su conciencia se ensanche. Según las palabras del Sr. Arundale, «el estudio de la política evita que el egoísmo y los mezquinos intereses dominen en los móviles; mientras que, socialmente

ese estudio le enseña a convertirse en un miembro responsable e inteligente, de la comunidad en sus diversos aspectos.»

Mientras que el estudio de la política, en los cursos superiores de la carrera educacional, sería de gran utilidad para que el discípulo adquiriese la capacidad para la ciudadanía, y para el espíritu de Unidad, que deben ser reconocidos; en los primeros cursos, por ejemplo, en la segunda enseñanza, el estudio de la ciudadanía fácilmente puede ocupar el lugar que en el estudio ocupa la política. Por ciudadanía no debemos entender lo que comúnmente se entiende en este país, a saber: el conocimiento del mecanismo del Gobierno. No consiste en eso solamente; consiste en aprender a dirigir por sus debidos derroteros los rasgos fundamentales de actividad; consiste en obedecer a la autoridad y a los directores cuidadosamente escogidos, quienes deben ser la personificación de los ideales del individuo; consiste en tener tacto, y en estar poseído de un riguroso sentido común. Las escuelas nocturnas, las instituciones de exploradores y de primeros auxilios, todas esas agrupaciones que ayudan a los que se reunen con diversos fines, deben ser utilizadas para desarrollar un penetrante sentido de la necesidad de trabajar para el mundo, y deben, más tarde, conducir a una fiel consagración al país, sirviendo a los pobres y necesitados, a los ancianos y los que sufren. La dignidad de esta labor no puede ponderarse demasiado.

No hay necesidad de decir que la educación religiosa debe formar parte integral de los cursos de las escuelas. Una de las dificultades prácticas en la enseñanza de la religión es el gran número de sectas, cuyas diferencias, aunque insignificantes si se consideran desde el punto de vista del sentido común, se exageran, sin embargo, de tal modo, que llegan a ser esenciales en las mentes llenas de prejuicios. En la enseñanza de la religión es preciso protegerse contra el error del misionero y del fanático, que consiste en la intolerancia y en el fanatismo. La enseñanza de la verdadera religión debe necesariamente implicar la enseñanza de la unidad fundamental de la esencia de todas las religiones. Esto ayudaría también a sortear la gran dificultad de estar incapacitados para distinguir entre el concepto de religión y el de superstición, pues al tratarse de lo esencial, no queda lugar para lo accesorio.

En lo relativo a la educación física, la educación religiosa servirá para inculcar la actitud debida mientras se van desarrollando

las posibilidades del cuerpo y se reprimen los gérmenes de la enfermedad y del decaimiento, la cual actitud es la decidida consagración al Dios de esta época: la Humanidad. Los juegos en que un cierto número de personas forman equipos, son preferibles a aquellos otros en que cada jugador juega por separado; pues los primeros tienen la ventaja de enseñar a combinar y trabajar en cooperación, con lo cual se desarrolla la idea de la comunidad.

Durante toda la carrera educacional, pues, el ideal no deberá consistir únicamente en el desarrollo del individuo, sino también en este mismo desarrollo, pero considerándole como miembro de una sociedad. Según las palabras de Thomas Henry Huxley:

«El hombre que tiene una educación amplia, es aquel cuyo cuerpo ha sido adiestrado de tal modo que se ha convertido en el hábil servidor de su voluntad, y ejecuta con facilidad y placer todo aquello de que es capaz su mecanismo; cuyo intelecto es una máquina de lógica fría y clara, nivelada por igual la fuerza de todas sus partes, y en perfecto estado de funcionamiento; lista como una máquina de vapor, para su aplicación a cualquier clase de trabajo, lo mismo para tejer con los hilos de una telaraña que para forjar las anclas de la mente; cuya inteligencia está provista del conocimiento de las grandes verdades fundamentales de la naturaleza y de las leyes que regulan sus funciones; es aquel que no es ningún mezquino asceta, que está lleno de vida y fuego, pero cuyas pasiones han sido enseñadas a ceder ante una vigorosa voluntad; aquel cuyo cuerpo es el servidor de una conciencia delicada; aquel que ha aprendido a amar toda belleza, sea de la naturaleza o del arte, a odiar toda vileza, y a estimar a otros tanto como a sí mismo.»

Para terminar éste nuestro corto trabajo, nada mejor que citar aquí las palabras de la Doctora Besant en su folleto antes mencionado, *Primeros principios de la Educación*, folleto que debiera poseer todo padre y todo maestro, para leerlo y releerlo hasta compenetrarse con él:

«La Sociedad es un grupo de individuos interdependientes, cada uno de los cuales tiene su lugar y sus funciones, dependiendo el buen funcionamiento del conjunto del debido cumplimiento de aquellas. De aquí que la educación debe considerar al joven en relación con su ambiente, procurando, desde sus más tiernos años, enseñarle a sentirse como una parte de su país, con sus deberes y responsabilidades para con la madre patria. Debemos

evocar el sentimiento del deber enseñando al discípulo que éste es una deuda que él tiene, primeramente con sus padres, y después con sus hermanos, hermanas y criados, que le han ayudado en su impotencia, que le han rodeado de afecto, y de quienes aún depende su manutención y felicidad. Debemos evocar el sentimiento de la responsabilidad, mostrándole cómo sus pensamientos, sentimientos y acciones afectan a lo que le rodea, y reaccionan después sobre sí mismo. Inútil es advertir que no enseñamos estos principios al niño, a menos que ellos sean comprendidos y practicados por los padres y los maestros, con objeto de que estos puedan basar la educación del niño sobre el conocimiento, vitalizándola con el ejemplo.»

Traducción de H. P. de *The Adyar Bulletin*, Oct. 15, 1923. Con la autorización del Secretario General de la S. T. E.

EL CENTRO DE SYDNEY

Todos los miembros saben que Adyar es el Cuartel General del movimiento teosófico en el mundo, y saben también que es un poderoso centro de fuerza y de paz. Muchos de nuestros hermanos han tenido el privilegio de ir a Adyar, y han escrito sus impresiones, y por eso nuestro Cuartel General ha llegado a ser una viva realidad para nuestros miembros. Adyar es la Meca hacia la cual llegan constantemente sus pensamientos. La Presidenta es una figura familiar para los teosofistas indos, europeos y americanos, quienes saben de ella y de sus actividades, por noticias particulares y por las que se publican.

El trabajo de su gran colega, el obispo C. W. Leadbeater, es mucho menos conocido, y son pocos los miembros europeos y americanos que han tenido el privilegio de ponerse en contacto personal con él. Nos parece que Australia está en el otro lado del mundo y no es tan visitada como Adyar. Por esto, probablemente es por lo que la mayoría de nosotros no nos hemos dado cuenta de que en Sydney se está desarrollando un centro casi tan grande como Adyar mismo. Adyar tiene sobre Sydney la ventaja de su natural belleza y que la tradición ha hecho de él un lugar sagrado.

En Adyar no solamente se encuentran las reliquias de nuestros fundadores, sino que nuestros Maestros lo han bendecido con Su presencia física, y allí se siente un espíritu de poder y de paz que lo hace un verdadero hogar de los Maestros.

El centro de Sydney es como el país, nuevo y en vias de formación, pero tiene, por esa misma razón, toda la gloriosa promesa de la juventud—la perfección que ha de realizar en el futuro.— De la misma manera que en Adyar la presencia de nuestra Presidenta obra como un foco de poder que irradia su bendición por todo el sitio, en Sydney, la presencia del obispo Leadbeater es como un gran sol que vierte sus benéficos rayos sobre todos, aportando su alegre bendición y haciendo que los capullos espirituales que lo rodean florezcan magníficamente. Es imposible hablar de este centro sin hablar antes de él. Pasma el reconocer cómo, a medida que el hombre progresa en la humana evolución y es capaz de manifestar más y más la gran Unidad, retiene, al mismo tiempo más y más de su individualidad. Nada más aparte que las líneas en que trabajan nuestra Presidenta y el obispo Leadbeater, y, sin embargo, ambos están llevando a sus seguidores a la misma meta, a los Pies de los Maestros.

El obispo Leadbeater es el instructor ideal, y obra mágicamente sobre quienes le rodean, estimulando su crecimiento y desarrollo internos. Al estar en su presencia se siente la influencia de los Maestros en todos los momentos del día, y de la misma manera que el sol madura el maíz, así crece el Dios interno en la presencia de aquellos cuya vida es una reflexión de esa interna divinidad.

Muchos hay que aseguran y deploran el hecho de que la Sociedad Teosófica está muerta y a punto de ser enterrada. Quisiera poder traer a esos pesimistas a contemplar el grupo de jóvenes teosofistas que se están desarrollando en torno del obispo Leabbeater, en el centro de Sydney. La contemplación de estos jóvenes, venidos de diversas naciones, les volvería el optimismo. No hay que temer por el futuro de nuestra bien amada Sociedad Teosófica cuando vemos esa juventud que está surgiendo cada vez más numerosa, ardiendo en entusiasmo, y dirigida por tan gran maestro que la capacita para hacer la labór de la Sociedad Teosófica en el mundo.

Trataré de describiros la Comunidad que se ha establecido en Mosman, a unas ocho millas de la ciudad de Sydney. La residen-

cia llámase «The Manor», está situada en una colina en el corazón de una espesura, y por varias millas a la redonda se extienden propiedades reservadas del Gobierno, sobre las que no se puede construir. Las ventanas miran sobre la hermosa bahía, en la que la luz y el color juegan constantemente efectos maravillosos y cambiantes. De «The Manor» mismo sólo se puede decir que parece haber sido designado a propósito para la comodidad y conveniencia de sus actuales ocupantes; habitaciones amplias, anchos corredores, espaciosas terrazas, y muchas ventanas; pero la belleza de la vida en esta Comunidad es de los planos superiores.

Cincuenta y tres personas de variadas edades y nacionalidades viven en «The Manor», y bien se puede decir que el ensayo de hacer convivir personas de tan diferentes condiciones ha resultado un éxito a juzgar por el espíritu de armonía y amistad que llena el ambiente. Esto se debe primeramente a que el obispo Leadbeater vive en «The Manor», y que es el centro y la fuente de inspiración. Creo que sería difícil mantener este ambiente de unión y este espíritu en cualquier otra Comunidad que no estuviera atada por tan grande ideal, y el éxito de esta experiencia es el mejor testimonio del poder de la Teosofía. Tenemos en «The Manor» la bendición de la diaria administración del Sagrado Sacramento, y seguramente que no podría encontrarse otro medio para realizar mejor la sensación de la Unidad. Esta Unidad no sólo se realiza en el plano físico sino en ese mucho más real mundo de lo invisible. Seguramente que no hay lugar en el mundo en el que se realice tan completamente lo que significa la religión como en este sitio, en el que los Sacramentos son administrados por ocultistas como el obispo Leadbeater, en quien el conocimiento de las internas verdades simbolizadas, va juntamente con la devoción y el espíritu de la consagración.

Los jóvenes tienen reuniones de muy variados caracteres. Mientras que las mejores vibraciones del día son despertadas por la matinal Eucaristía, la labor del día vuelve a ser consagrada por el maravilloso Servicio de la Bendición.

Los domingos y los jueves hay servicios en la Iglesia de San Albano, en Sydney y toda la Comunidad se dirige a la bahía en barquichuelos de gasolina. Este viaje es muy agradable cuando hace buen tiempo, pero no así cuando la lluvia cae a torrentes y los caminos que llevan desde «The Manor» al embarcadero son

verdaderas cascadas. Pero esas aventuras son parte de la vida de los teosofistas y no perturban más que en la superficie.

Los lunes al anochecer hay reunión doméstica, y bien se lee algún capítulo del nuevo libro del obispo Leadbeater «LOS MAESTROS Y EL SENDERO», o él nos cuenta algo. Estas reuniones nos llenan de felicidad y de ayuda y aumentan la sensación de que somos una gran familia reunida en torno de un hermano mayor, honrado y querido en grado extremo.

Como la Presidenta, el Obispo ha encontrado el secreto de la eterna juventud, y los jóvenes se encuentran tan a su gusto con él, como si fuera tan joven como ellos.

Hay noches en las que nos agrupamos en torno suyo y él nos relata historias de fantasmas y de vampiros y otros habitantes del mundo astral.

Estas historias resultan más emocionantes por que el obispo puede a menudo corroborarlas por su testimonio personal.

Me he detenido en la descripción de la vida en «The Manor» porque es el centro de toda la labor que se está haciendo en Australia. Aquí es donde la vida espiritual se está intensificando y demanda la ayuda de todo el mundo. En Sydney mismo hay una hermosa Logia que posee un gran salón que los domingos por la noche se llena con un atento y selecto auditorio. Sydney es el Cuartel General de la Sección Australiana de la S. T. y es, por consiguiente el centro oficial del Movimiento desde el punto de vista administrativo.

Es difícil que las palabras solas den idea axacta de lo que es este gran centro ahora y menos aún de lo que llegará a ser en el futuro. Gran parte del trabajo se hace desde el mundo interno y resulta muy difícil hablar de las experiencias espirituales; pero algún día, cuando los que ahora están sintiendo sus vidas espirituales intensificadas por el contacto con el obispo Leadbeater, salgan al mundo, esperamos que por el mayor poder que han adquirido aquí y por su aumentada actividad en el servicio, ellos podrán expresar en forma mejor que con palabras, lo que han aprendido en este centro de paz y bendición.

Emily Lutyens.

Trad. G. G. de J.



DECÁLOGO

CONCERNIENTE A LA PIEDAD HACIA LOS ANIMALES

---

1. El animal se nutre lo mismo que tú, y lo mismo que tú sufre el hambre, la sed, el frío y es sensible al placer y al dolor; trata pues de valorar sus sufrimientos y librarlo de ellos.

2. El animal que te ayuda en tus trabajos tiene en verdad el derecho a tu benevolencia más que los otros; cada sufrimiento que tú le causas es una falta que viene a mancharte.

3. Si tú crías animales, tomas sobre ti tácitamente el compromiso de proveer a todo lo que necesitan; no tengas descuidos para ellos en materia de alimentación, bebida y todos esos cuidados que convienen a cada especie.

4. Apártate de los espectáculos que causan inútiles sufrimientos a los animales, sobre todo de los espectáculos crueles como las «corridas de toros» y coopera para hacerlos cesar mediante la desaprobación y otros medios de que dispones.

5. Tú no tienes el derecho de aprisionar pájaros u otros animales, pero si el espíritu de observación u otros motivos te inducen a capturarlos, colócales en la medida de lo posible, en las mismas condiciones en que la Naturaleza los colocó, dándoles aire, luz, espacio, etc.

6. Tú no debes de hacer uso de los animales con el fin de divertirte; por eso no debes pretender de ellos esfuerzos que no son convenientes a su físico o a su inteligencia, ni torturar a los pequeños animales que halles en tu camino.

7. Si en vista de tu seguridad o por otros motivos debes deshacerte de algún animal, procura que la muerte sea rápida, es decir exenta de largos e inútiles sufrimientos.

8. Cuando se te hable de torturas (vivisección, etc.) que se debe causar a algunos animales con ventaja para la industria o la ciencia, tú debes considerar que tales ventajas no compensan tales sufrimientos ni los excusan de ninguna manera.

9. Piensa que los animales más feos no tienen culpa de serlo y que la mayor parte de ellos son muy útiles (como los sapos mismos); en lugar de perseguirlos, pues, protégelos y haz que los ignorantes los compadezcan.

10. Busca el bien de todos los seres sensibles; no seas un feroz tirano sobre la tierra, sino un rey sabio y bondadoso.

De la Sociedad Protectora de Animales,
de Francia



EL CULTO DE LOS NIÑOS

(Los diaguitas)

Ya sabéis, fué la raza diaguita, pobladora de gran parte del noroeste argentino, un pueblo de hondas y altas calidades. De sus instintos, de su cultura, quedan timbres y vestigios inequívocos; y ellos nos dicen que la familia absorbida por la conquista española, a la par de hazañera en la defensa de sus hogares, tuvo una sensibilidad.

¡El culto de los niños y las vírgenes! Los arqueólogos han descubierto cementerios de niños y niñas impúberes, aparte de las otras tumbas. Esto es: los ángeles sin mancilla, los pequeños, separados de los hombres, avezados en males y bienes del mundo.

La muerte de un niño diaguita nunca fué motivo de luto, sino de dulce tristeza y hasta de regocijo. ¿El Gran Espíritu lo quiso para sí? En hora buena. Lo llamó antes que sus manos se mancharan en la tierra; y el niño se fué por los rayos de la aurora, rumbo a los jardines del sol. Se fué,—afirmó la raza,—a rogar por los padres, y a fe que su demanda no será en vano, dado que es sin mancilla, y podrá acercarse al gran Dios. Después su almita se transformará en ave y en viento perfumado, y vendrá de nuevo al hogar de sus amores.

Si niña, su espíritu encarnará en uno de esos pajaritos blancos, moradores del valle, que vienen hasta los aleros de la casa con su

canto juvenil, en las siestas profundas, cuando todos duermen, y sólo la madre hila limpios vellones. Será también una paloma de albo pecho, mansa y pequeña. «Ulpischita», le llamó la raza. Y la «ulpischita» de corazón de niña, vuelve a la casa paterna, llora en los parrones, baja al patio, y va hasta el mortero, donde la madre muele el maíz cotidiano. Se acerca a ella, y la buena mujer, que adivina en el ave a la hija ausente, parte granitos de cereal molido y le da.

La escena se repite día tras día; se establece una confianza entre la molinera y la avecita, hasta que la paloma llega al regazo mismo de la madre, y toma de sus propias manos, migajas de pan y sorbos de agua. Pero la «ulpischita», el ángel, debe retornar a su patria celeste, al almo jardín, y nadie podrá detenerla, porque entonces viene la borrasca y amenaza el huracán.

Del seno materno vuela hasta el primer árbol, de ahí va a la viña, después nadie sabe a dónde. El dulce avatar, el alma infantil se ha ido a la región del misterio. ¿Quién se atrevería a robarla? ¡Imposible! Sin embargo, cuéntase de una joven india que no queriendo que la palomita se fuera, le cortó las alas, y el ave amaneció muerta. Desde entonces nadie entre los diaguitas, se atrevió a repetir la profanación: y las «ulpischitas» cantan en los días propicios, y lloran en las tardes otoñales, mientras caen las hojas, y por la carretera blanca, los ancianos parten a la eternidad.

Si en vez de niña fué varón, su alma se transformará en suave y perfumado viento; y vendrá en las mañanas, al patio familiar, donde se muele el trigo o el maíz de la casa.

Quien practica la faena, golpea y golpea con la «mano» de granito en el cuenco del mortero lleno de cereal. Terminada la molienda, echa el maíz en la «tipa» y empieza a aventarlo. Y es entonces que la molinera, al mismo tiempo que levanta la cesta, y deja caer el cereal en sus faldas, empieza a llamar al viento con silbidos ténues, prolongados y melancólicos. El céfiro despierta, oye que le llaman, y allá va por el campo. Perfuma su aliento en las «tuscas» y retamas del camino, y llega amoroso y fragante. Con sus labios y sus brazos inmateriales abraza a la madre; mueve blandamente los árboles y se lleva todo el afrecho.

Ya el cereal molido está limpio, sin una brizna, sin una película. Es que el alma del varoncito, transformada en viento, se llevó las impurezas; y siguió camino adelante, hacia el misterio y el

silencio. ¿Volverá, no volverá? ¡Sí! Vendrá siempre que le llamen a la casa de sus amores. . .

. . . .

¡El culto de los niños! ¡La «ulpischita» y el viento! Aún viven en la montaña los recuerdos del rito. Yo, en mis andanzas por los valles del noroeste argentino, he visto con mis ojos azorados esas fiestas de dulce y franca paganía en torno a los niños difuntos.

En un mesón de algarrobo se vela «el angelito», y los hombre y mujeres danzan primitivos bailes al ritmo de flautas y atabales. Y beben aloja de manzana y vinos de moscatel. Y los gañanes y las mozas se dicen trovas en un idioma biforme, áspero y dulce, lengua recia, donde el castellano de la colonia aparece matizado con voces aborígenes. Beben y danzan, claro está, porque el «angelito», al volar al cielo, volverá transformado en ave o en viento propicio.

He oído también en las mañanas del valle, llamar al céfiro. Y lo he visto llegar de los campos, oloroso y amante; llevarse el afrecho del maíz molido, y acariciar a la madre o hermana.

¿Cuál es el orígen de estos ritos? ¿Dónde está el secreto?

Cierta vez interrogué a una india, y ella me dijo con gravedad:

—Los «angelitos» que mueren, nunca se alejan de la casa. Vuelven si nos ven tristes... Palomitas pechito blanco; airecito de buena ventura...

—Pero, ¿quién te enseñó eso?

—¡Oh, señor!... Lo aprendí de mi madre. Ella lo aprendió también; y la otra y la otra mamita vieja lo sabían de cuanta... ¡muy cuánta!

Sí, lector amigo: esto viene de «muy cuánta»; del alma candorosa y fuerte de la raza; del hondo misterio de América.

César Carrizo.





RELIGION, CIENCIA Y FILOSOFIA COMPARADAS

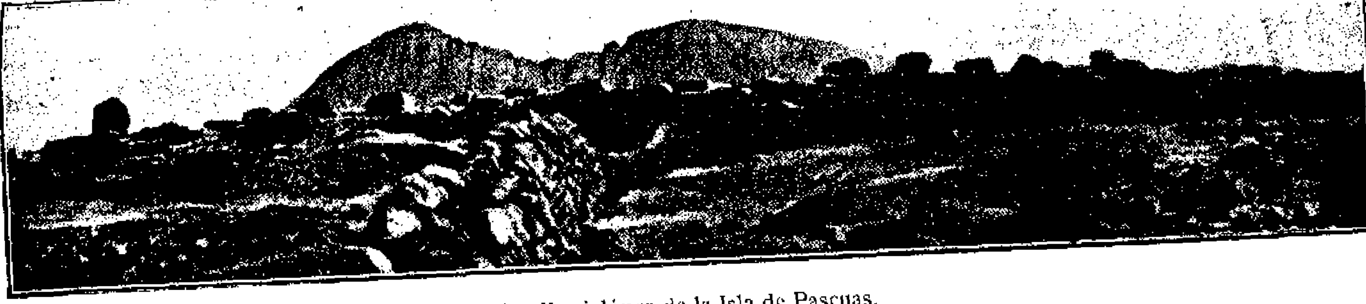
El misterio de la isla de Pascuas

En *La Doctrina Secreta*, particularmente en la parte dedicada a la «Antropogénesis», se hace mención de esta isla misteriosa, indicando que es uno de los restos que quedan de la antiquísima *Lemuria*, cuna de la tercera especie humana, o Raza Raíz, muy anterior a la Atlántida.

Así pues, será de interés para nuestros lectores, todo cuanto se refiera a este singular vestigio de épocas de antigüedad incalculable, principalmente los restos que allí quedan de una civilización remotísima.

La isla de Pascuas está formada por un terreno volcánico, con varios cráteres de volcanes apagados. De acuerdo con las afirmaciones de *La Doctrina Secreta*, la Ciencia moderna se inclina a ver en ella los vestigios de un vasto continente, que formarían en tiempos de que no tenemos idea, las tierras hoy sumergidas en el fondo del Pacífico, cuyos picos y montañas son las múltiples islas que pululan en aquel mar.

La Ciencia se basa en datos de muchas clases para llegar a estas conclusiones, siendo los más salientes la existencia de los *atolones*, o islotes de corales en forma anular, que han ido formándose a medida que las tierras se han sumergido. Otra de las pruebas de la existencia de un anterior Continente, está en que los habitantes de archipiélagos tan lejanos entre sí como las Islas Marquesas, las Islas de la Sociedad y la Nueva Zelanda hablan el



Muralla ciclópea de la Isla de Pascuas.

Grabados y misteriosos jeroglíficos encontrados en la Isla de Pascuas.

mismo idioma que las centenas de indígenas degenerados que pueblan la isla de Pascuas.

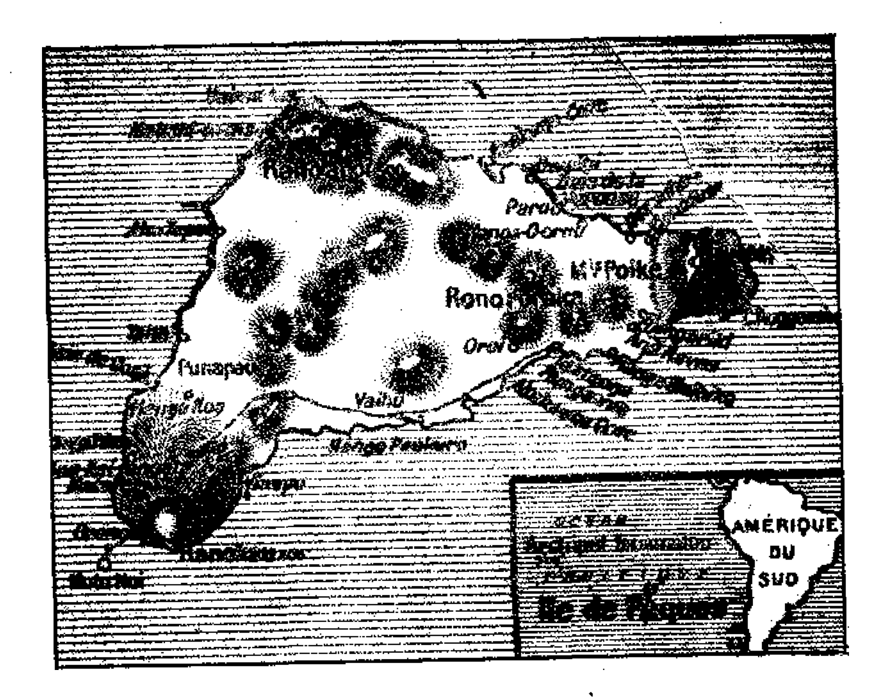
Esta isla tiene una superficie de 118 kilómetros cuadrados solamente, (es decir, menos que la cuarta parte de la isla de Menorca). Pertenece actualmente a Chile, y está situada a 3.000 kilómetros al Oeste de sus costas y a 2.000 kilómetros al Este del archipiélago de Tuamotú, que es la tierra más próxima, excepción hecha de algunos islotes deshabitados. El nombre indígena de la isla de Pascuas, es *Rapanuí*.

En esta isla hay restos de una civilización desaparecida, de origen desconocido para la Ciencia, como hemos dicho. Algunos de estos restos, se encuentran actualmente en los Museos de Europa. Madame Blawatsky, se refiere con frecuencia a las dos estatuas colosales que figuran en el Museo Británico; y el que esto escribe ha visto la cabeza de una de las estatuas de la isla de Pascuas, que se conserva en la entrada del Museo de Mineralogía, en el Jardín des Plantes de París, la cual debe ser la que trajo a Francia el distinguido literato Mr. Pierre Loti, M. S. T., en 1872.

En 1722, un navegante holandés había ya dicho que parte de las orillas de la isla, estaban materialmente cubiertas de bustos de piedra erigidos sobre sus zócalos. Pierre Loti, trajo en 1872, dibujos de algunas estatuas. Ultimamente, la Sra. Scoresby Routledge, que ha estado en la isla bastante tiempo, ha publicado un libro, *The Mystery of Eastern Island*, en que muestra que las únicas estatuas hoy día intactas son las que se encuentran en el hueco de un vasto cráter apagado, en el cual los escultores prehistóricos tallaban aquellas colosales imágenes, en bloques de lava.

Los monumentos de la isla pueden clasificarse en tres categorías: las estatuas monolíticas, las *pirámides* sobre las cuales estaban colocadas, y además gigantescas murallas *ciclópeas*, de que se conservan restos.

Las estatuas son todas del mismo modelo: son imágenes humanas representadas desde la cabeza a las rodillas, con los brazos pegados a los costados y con las manos juntas. Su altura oscila entre dos y diez metros, aunque Mrs. Routledge ha medido en la cantera una estatua de *veintidós* metros de longitud, es decir, parecida a las que describe Madame Blawatsky. Las orejas son notables por su forma, teniendo la mayor parte el lóbulo alargado y otras un disco insertado en el agujero practicado en el lóbulo. Muchas de esas estatuas tienen el cráneo puntiagudo, y



Mapa de la Isla de Pascuas.



Cabezas de estatuas que se encuentran en la Isla de Pascuas.

algunas estaban tocadas con curiosos «sombreros» o gorros cilíndricos, tallados en piedra volcánica, de hermoso color rojo, teniendo estos «gorros» alturas de uno a tres metros, de un solo bloque, con peso de varias toneladas, ignorándose cómo podían levantar estas moles a diez o más metros de altura, para «cubrir» a sus estatuas. Una de las estatuas que figura en el Museo Británico, tiene puesto este curioso gorro, como puede verse en la reproducción adjunta.

Se notará en las reproducciones que aquí damos de estas estatuas, la escasa proporción del cráneo, que está completamente aplastado en el sentido antero-posterior, y que nos hace pensar en los «hombres de cabeza estrecha» (en ese sentido), de que se ocupa *La Doctrina Secreta.*

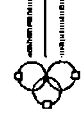
Estas estatuas, se hallaban colocadas sobre basamentas, que los indígenas llaman hoy *ahús.* La Sra. Scoresby Routledge ha contado *260 ahús* en la costa, y *30 en el interior* de la isla. En líneas generales, los *ahús* están formados por una muralla de unos cien metros de larga cuya altura va creciendo hasta el centro, donde se eleva a unos cinco metros. En esa parte central, el muro tiene un espesor de dos a tres metros, y allí están colocadas las estatuas, *con la espalda vuelta al mar.* Del lado de tierra, esta muralla esta consolidada por una masa de mampostería en plano inclinado, que da al conjunto el aspecto de una media pirámide. Al pié de ese plano inclinado, hay un empedrado de grandes losas de piedra plana, que se adentra 75 metros en el interior de las tierras y que servía al parecer de avenida al monumento, prolongándose en ciertos casos por una calzada bien nivelada y pavimentada con cantos rodados. El gran *ahú* de Tongariki servía de pedestal a quince de esas grandes estatuas descritas.

La cantera en que construían estas estatuas se halla situada en un vasto crater llamado Rano-Raraku, cuya hondonada forma una laguna. Los escultores prehistóricos tenían allí su cantera, a 200 metros de altitud, tanto dentro como fuera del crater. Hay allí 300 ó 400 estatuas colosales, algunas instaladas sobre rodillos de piedra para el transporte al parecer. Las hay que están solo empezadas y otras aún adheridas a la roca. También se encuentran martillos y cinceles de piedra. Parece como si los obreros, hubieran desaparecido repentinamente abandonando sus herramientas.

Estas imágenes pesan varias toneladas, aun las más pequeñas.



Estatua de la Isla de Pascuas tocada con el «gorro» de piedra, que se conserva en el Museo Británico.





Estatua de la Isla de Pascuas, sólo esbozada en la cantera y adherida a la roca en que se ha tallado.

¿Como las transportaban intactas, las bajaban a un nivel muy inferior, y las izaban sobre los *ahús*?

Existe en esta isla otro misterio no menor que el de las estatuas, los *ahús* y las murallas ciclópeas, a saber, la existencia de una *escritura geroglífica*, que nadie ha podido descifrar. En 1862, unos misioneros franceses que hicieron excavaciones en algunas de las ruinas, encontraron planchas de madera pulimentada, cuyas dos caras tenían jeroglíficos muy finamente grabados, sin parecido alguno con los demás sistemas de escritura conocidos. Damos aquí una muestra de estos jeroglíficos.

También publicamos un mapa de la isla, que, como se verá es de forma triangular y está erizada de cráteres, de los que el más alto se eleva a 600 metros. No tiene otra vegetación que la herbácea. Las aguas de lluvia se reunen en los cráteres, a donde las van a recoger los indígenas. Los únicos manantiales de agua potable que se conocen, brotan bajo el nivel del mar y solo se puede llegar a ellos en las mareas muy bajas.

La isla debe su nombre a un navegante holandés, el capitán Roggreen, que la descubrió en 1722, el día de Pascuas, y que fué el primero que indicó la existencia de estatuas colosales en sus orillas. Se dice que entonces había varios miles de habitantes que cultivaban el suelo. Cuando Pierre Loti visitó la isla en 1872, los indígenas habitaban aún en varios poblados, dispersos en el litoral. Vivían en chozas de ramaje, en que se entraba por puertas tan bajas que había que arrastrarse casi para pasar.

La república de Chile, que proclamó la anexión de esta isla en 1888, ha obligado a los centenares de indígenas que quedan, a concentrarse en un solo poblado, donde los vigila más comodamente. Tales son algunos de los datos que nos da Mme. Routledge, como consecuencia de su viaje, según la revista francesa *Sciences et Voyayes* de la que tomamos parte de lo que queda expuesto.

JULIO GARRIDO

N. de la R.—A fines del año 1922 se propaló la noticia de que la Isla de Pascuas se había sumergido, pero nos informan en el Consulado de Chile de que dicha noticia no era cierta.

CURAS MARAVILLOSAS

Del gran movimiento de ideas contemporáneo surge una como intensa y unánime orientación de rectificaciones al criterio que privaba hace algunos lustros.

Estas rectificaciones, en sus rasgos más generales, están encaminadas en el sentido de abrir horizontes y dar salida a los anhelos idealistas, desdeñados, hasta hace poco, como energías perdidas del pensamiento. Aun en las doctrinas más aparentemente inconciliables—por ejemplo, las concepciones filosóficas de Guyau y de Nietzche—aparece un mismo resorte íntimo: la aspiración al ideal y la afirmación del *devenir.*

La base del movimiento filosófico moderno es esencialmente psicológica y lo que mejor caracteriza la psicología contemporanea es la tendencia a la investigación de facultades o formas de vida mental más profundas y menos aparentes que las de nuestra conciencia clara o vigílica.

En efecto; por una parte la psicoanálisis, con Freud y Breuer a la cabeza, ha insistido en la existencia de complejos afectivos, es decir, de tendencias y sentimientos que se ocultan por debajo de la conciencia clara y que constantemente nos arrastran muy a nuestro pesar. La psicoanálisis nos enseña a controlarlos escapando así de su tiranía.

Por otra parte Bergson ha fundado su filosofía sobre la distinción entre la inteligencia y la intuición. Esta última dormita en las profundidades de nuestro ser y parece poseer alguno de los conocimientos más adecuados para la vida, pues interrogándola somos capaces de resolver ciertas cuestiones que no dependen de la inteligencia y que desesperaríamos de poder resolver jamás.

Otro movimiento contemporáneo de carácter psicológico y médico-pedagógico es el que desde 1910 se desarrolla en Nancy (Francia). La Escuela de Nancy afirma—y lo demuestra en la práctica diariamente curando centenares y centenares de enfermos de todas clases--que la sugestión (autosugestión) es a la voluntad lo que el complejo es al sentimiento y lo que la intuición es a la inteligencia.

Estas tres doctrinas—psicoanálisis, intuicionismo y sugestión—se complementan mutuamente y confirman en todos los dominios de la psicología, la existencia de capas profundas y ocultas, nada inferiores a las capas superficiales y claras, ya que nos dan con frecuencia lo que éstas no pueden proporcionarnos.

Dichas tres doctrinas nos hacen penetrar en lo subconsciente, en las interioridades de nuestro ser, en lo más íntimo de nosotros mismos, ampliando de una manera inusitada nuestros conocimientos y revelándonos poderosos y a veces sencillísimos medios de educarnos y curarnos.

Si con la imaginación nos remontáramos tan solo a mediados del pasado siglo, pronto echaríamos de ver que todas estas doctrinas hubieran sido tildadas entonces de supercherías propias de la más crasa ignorancia; hoy sin embargo son el más elevado exponente de nuestro saber y obrar en cuestiones médico-pedagógicas. Ello nos permite deducir rigurosamente que la filosofía crítica no puede condenar *a priori* una noción cualquiera y que la crítica histórica lo más que puede afirmar es la virtud eficiente (o la esterilidad) de esa noción, en una época y en función de circunstancias determinadas.

Nos sugieren estas consideraciones dos artículos publicados en *Le Petit Parisien* por Mr. Valentin Mandelstamm en los números correspondientes a los días 3 y 4 de Marzo último. A causa de haber despertado un vivísimo interés en la opinión francesa las prodigiosas curas realizadas por el ingeniero agrónomo Mr. Jean Beziat, quien reside en una quinta o posesión agrícola situada en los alrededores de Avignonet, a 40 kilómetros de Toulouse, el citado periódico parisién comisionó a su redactor Mr. Mandelstamm para que, previa minuciosa observación, informara a sus lectores.

Ciertamente, y a juzgar por lo que publicó dicho enviado especial de *Le Petit Parisien*, el creciente interés de la opinión francesa no era infundado. Mr. Valentin Mandelstamm afirma haber hablado con varios de los enfermos curados así como también con muchos testigos de diversos y notabilísimos casos, como gangrena, ceguera, meningitis infantil, hidropesía, tuberculosis en sus diversos grados, cáncer, úlceras al estómago, etc., etc.

Como no se trata de ningún médico sino de un ingeniero, él mismo confiesa ingenuamente que en su modo de proceder no hay más que empirismo. A sus enfermos les suele hablar en los siguientes o parecidos términos:

«Creo que todos en tanto que vivimos estamos sumergidos en un baño de fuerzas vitales poderosísimas. Estas fuerzas podemos considerarlas divididas en dos clases o grupos: unas que conocemos, que sabemos manejar y que por tanto dominamos, como la electricidad. Otras, por el contrario, nos dominan por desconocerlas aún. Cuando deseamos el concurso o auxilio de estas últimas nos vemos obligados a implorarlo.

Quizá piensen muchos: ¿rogar y suplicar a las fuerzas? Está visto; retrocedemos al tiempo del oscurantismo y de la superstición. Sin embargo tratemos de razonar un poco.

Uno de los fundamentales principios de la Lógica es que no hay efecto sin causa. Para mí es evidente que el hombre es un efecto y que por consiguiente ha de tener una causa, llámesela Dios, Naturaleza, Inteligencia suprema o como se quiera.

Ahora bien; la experiencia nos demuestra que siempre la causa ama a su afecto; la madre ama al hijo, el artista ama su obra etc. Y bien ¿por qué no nos ha de amar esa Gran Causa de la cual somos el efecto? No es por tanto absurdo dirigirnos a Ella implorando la curación de nuestras enfermedades y las de los demás.

Ciertamente la facultad de poner en acción las mencionadas fuerzas desconocidas variará según los individuos y hasta ahora verdaderamente parece un don; pero bien pudiera ocurrir que en fecha no lejana se aprendiera a desarrollar esta facultad.

La imposición de mis manos tiene el poder de aliviar y de curar. El procedimiento de las insuflaciones o exhalaciones calientes creía haberlo inventado yo y resulta que es de una respetable antigüedad.»

Plegarias, insuflaciones, imposiciones de manos, tales son los procedimientos que emplea Mr. Beziat para curar sus enfermos.

Plegaria.—He aquí la formula general de su plegaria:

«Foco universal y eterno de vida y de inteligencia a quien llaman Dios y del cual el alma de cada ser humano es una chispa, ruégote nos concedas un poco más de Tí mismo, esto es, de vida y de inteligencia y por consiguiente de fuerza de resistencia y de salud».

Insuflaciones.—Hace primero una profunda inspiración lanzando después con todas sus fuerzas el aire de sus pulmones directamente sobre la parte dañada aplicando los labios a la piel o bien interponiendo un pañuelo fino entre la piel del enfermo y la boca del operador.

Imposición de manos.—Con una especie de piadosa y convencida pasión y sin temor alguno al contagio, aplica las palmas de sus manos sobre las repugnantes úlceras (claro que después se desinfecta cuidadosamente) durante uno o dos minutos, pronunciando al mismo tiempo una sentida plegaria que varía un poco, según los casos, para adecuarla al sujeto y a su mal.

Vitalización de la materia.—No solo cura Mr. Beziat con la imposición de sus manos sino que también vitaliza la materia.

Citaremos solo un par de ejemplos tomados del citado *Petit Parisién*. De un mismo árbol escogió para sus experiencias dos peras. A una de ellas le dió unos cuantos pases para vitalizarla dejando que la otra siguiera su curso normal. La pera vitalizada alcanzó doble peso que la otra.

En otra ocasión escogió dos pedazos de hígado de ternera pertenecientes a un mismo animal. El que recibió los pases se apergaminó y el otro se pudrió dentro del plazo corriente en tales casos.

Según el repetido periódico parisién Mr. Beziat manifestó que no tenía inconveniente en actuar ante el control de una comisión de sabios de París—a donde le hicieron proposiciones de ir—siempre que antes de actuar él, certificara dicha comisión la enfermedad que sufrieran los pacientes y si era o no grave su estado, con objeto de que luego de hecha la curación no se dijera que el caso no merecía la pena.

Por nuestra parte estamos de perfecto acuerdo con las siguientes consideraciones que hace el antes aludido Mr. Mandelstamm. Dice así:

«Todos sabemos que las curas maravillosas pertenecen a épocas legendarias. Hace apenas siglo y medio todo el mundo—instruídos e ignorantes—creía en la posibilidad de estas curas interpretándolas según la religión o según la magia, o ya declarando netamente que eran demasiado ignorantes para poderlo comprender.

«Esta modestia en otro tiempo congénita, se fué perdiendo hasta extinguirse casi completamente, durante el reinado del materialismo. Se fueron echando en olvido los estrechos límites de nuestra inteligencia; pero desde hace unos lustros se va dibujando, más clara y definidamente cada día, una poderosa reacción, incluso en los medios más científicos y materialistas.»

SALVADOR PÉREZ MARTÍNEZ

I. Estudios de Química oculta y de Física

Por G. E. SUTCLIFFE

(TRADUCIDO POR J. GARRIDO)

EL UNIVERSO GEOCÉNTRICO

(Continuación).

«El espectroscopio muestra solo la probable semejanza, (basada »en pruebas externas) de la substancia terrestre y sideral; es im»posible ir más allá, o ver si los átomos gravitan o no unos hacia los »otros de igual modo, y bajo iguales condiciones, como se supone »lo hacen en nuestro planeta, física y químicamente. La escala de »temperatura, desde el grado más alto, al más bajo que pueda con«cebirse, puede imaginarse que es una y la misma, en y para la tota»lidad del Universo; sin embargo, sus propiedades, además de las »de disociación y reasociación, difieren en cada planeta; y así es »que hay átomos que entran en nuevas formas de existencia que no »conoce ni sueña la ciencia física... De este modo, no solo los »cuerpos simples de nuestro planeta, sino hasta los de sus herma»nos todos del sistema solar, difieren en sus combinaciones tan »ampliamente unos de otros, como de los elementos cósmicos que »se hallan más allá de nuestros límites solares... Por lo tanto, los »elementos de nuestro planeta, no pueden ser tomados como »modelo para comparación con los elementos de otros mun»dos (1).»

Los físicos afirman generalmente que las fuerzas atómicas y moleculares, son las mismas en todo el universo; mientras que, como veremos, son ellas funciones de la masa y del potencial gravitacional del cuerpo en que radican. De ahí que la temperatura, la afinidad química y las fuerzas electromagnéticas, tengan diferentes relaciones cuantitativas para cada uno de los cuerpos celestes. La

(1) *Doctrina Secreta*, vol. I, páginas 166-7, edición inglesa.

siguiente cita da un vislumbre del cómo deben interpretarse las pruebas espectroscópicas:

«La esencia de la materia cometaria *(y de la que compone las »estrellas)*, (1) es completamente diferente de cualquiera de las »características químicas o físicas, con que están familiarizados los »más grandes químicos o físicos... Aunque el espectroscopio ha »mostrado la probable semejanza ***(debida a la acción química de »la luz terrestre sobre los rayos interceptados)***, (2) de la substan»cia terrestre y sideral, las acciones químicas peculiares a los orbes »diferentemente evolucionados del espacio, no han sido sorpren»didas, ni se ha probado que sean idénticas a las observadas en »nuestro planeta (3).»

Se contiene una importante sugestión en las palabras, «rayos interceptados por luz terrestre». Se supone usualmente que vemos el Sol y las estrellas por medio de la luz solar y de la luz estelar, pero esto no es así; vemos el Sol y las estrellas, por medio de la luz terrestre ***interceptada*** por esos cuerpos. La tierra es, por decirlo así, un gigantesco octopo, con innumerables tentáculos que surcan el espacio en todas direcciones. Donde estos tentáculos tocan a un Sol o estrella, percibimos el efecto como luz, a lo largo de estos tentáculos terrestres. Estos tentáculos son el sistema vascular de la Tierra, a través del cual fluye la totalidad de su masa al Sol y a las estrellas, todos los años. Al fluir al Sol y a la estrella los elementos terrestres, envían las mismas vibraciones que durante la incandescencia en nuestros laboratorios, a lo largo de los tentáculos; y de ahí que indiquen igual espectro. El espectro del Sol y de la estrella es, por consiguiente, el de la materia terrestre circulante por todo el universo terrestre, y no, como supone la ciencia occidental, el espectro de los elementos químicos de que estos cuerpos celestes están compuestos.

Una de las grandes diferencias entre la enseñanza oculta y la de la ciencia occidental, consiste en que esta considera como constantes en el universo, muchas cosas que solo son constantes en la Tierra. Los físicos creen haber descubierto el universo cósmico, siendo así que solo han descubierto el universo terrestre. Cada cuerpo celeste, como nuestra Tierra, es el centro de un uni-

---

(1 y 2) Los subrayados lo han sido por nosotros; en el texto se emplea igual tipo de letra.

(3) *Doctrina Secreta*, vol. I, 653-4, edición inglesa.

verso, y tiene una red de estrellas para marcar su extensión y sus fronteras. Tales espacios mundiales planetarios, con masas de materia en sus límites u horizontes, llamados técnicamente masas-horizontes, son similares en estructura matemática a los cósmicos espacios mundiales favoritos de Einstein (1).

Los universos planetarios distintos del de la Tierra, pueden ser explorados por los poderes ocultos latentes en el hombre; pero hasta hoy, nuestros físicos no han entrado en contacto con ellos. Todos los fenómenos conocidos por la ciencia occidental, son los de nuestro universo terrestre. El Sol, es el sol terrestre; las estrellas, las estrellas terrestres, y el éter del espacio, es el éter terrestre. La substancia de todos ellos se cambia continuamente entre tierra y estrellas.

«Paracelso la llamaba luz sideral... Consideraba él a la hueste »estelar (incluso nuestra tierra), como la porción condensada de la »luz astral... cuyas emanaciones magnéticas o espirituales conser»vaban constantemente una comunicación incesante entre ellas y »la fuente padre de todas: la luz astral... Así como el fuego pasa »a través de un hornillo de hierro, así las estrellas pasan a través »de los hombres con todas sus propiedades, y entran en él como »la lluvia entra en la Tierra (2).»

Esta luz astral de Paracelso es lo que en el Occidente ha sido llamado el éter del espacio, aunque, en realidad es el campo electromagnético de la Tierra. La descripción siguiente de este, está tomada del folleto del escritor, *La Teoría de Einstein* (p. 38), y está basada en investigaciones que siguen las líneas de la enseñanza ocultista.

«El éter del espacio ha sido un motivo de extravío para la Cien»cia occidental desde la época de Descartes, como se puede ver »(3) en la *Historia de las Teorías del Eter y de la Electricidad*, de »Whittaker. A mi juicio, esto es debido, a haberlo confundido con »el campo electromagnético de la Tierra. Si arrojamos una piedra »en una superficie de agua, y observamos las ondas que se for»man en círculos siempre mayores, tendremos una sección del »éter tal como lo entiende la ciencia de Occidente. Sir William »Bragg, en la reciente conferencia Robert Boyle en Oxford, (4)

(1) *Space, Time and Matter*, Hermann Weyl, p. 282

(2) *Isis sin velo*, vol. I, p. 26, edición inglesa.

(3) Lorgmans, 1910.

(4) *Nature*, mayo 19, p. 374.

»ilustra una de las dificultades de esta concepción del éter, cuan»do dice: «Es como si lanzásemos un tablón al mar desde la altu»ra de cien pies, y creyésemos que las ondulaciones que se extien»den fueran capaces, después de recorrer 1.000 millas y de ser in»finitesimales en comparación con su importancia original, de actuar »sobre un barco de madera, de modo tal, que le arrancasen otro »tablón y lo elevasen a una altura de cien pies.» La descripción »de Bragg de la teoría occidental del éter, equivale prácticamente »a una *reductio ad absurdum*, y puede compararse con provecho »con el eter tal como se concibe en el Oriente. Imaginémonos una »enorme rueda de bicicleta con un gran número de rayos finos, »huecos, de acero, desde el centro a la circunferencia. Esto puede »representarnos una sección tosca del campo electromagnético de »la Tierra. Entre los rayos está el eter del espacio, que puede te»ner una extensión infinita. Cada rayo principia en la Tierra y ter»mina en una estrella; de modo que el campo electromagnético, »es finito. Como la distancia entre los radios aumenta con la dis»tancia a la Tierra, hay espacio sobrado para líneas de fuerza de »procedencia de otros planetas y soles. Los diferentes campos de »fuerza pueden por tanto interpenetrarse y cortarse unos a otros. »Si la fuerza de un tablón que cae se aplica, como en el ejemplo »anterior, al extremo de una línea de fuerza, llegará sin disminu»ción al otro extremo; de modo que la objeción de Bragg no se »aplica a la teoría oriental. El número de rayos por unidad de »área disminuirá según el cuadrado de la distancia, y la fuerza »total en igual razón; pero la fuerza aplicada a un rayo individual »pasará sin pérdida a cualquier distancia. A lo largo de estas líneas »de fuerza, pasan vibraciones de acuerdo con la teoría ondulato»ria de la luz; mientras que en los tubos huecos pasan corpúscu»los, de acuerdo con la teoría corpuscular. No se trata de cual sea »verdadera, si la teoría ondulatoria o la corpuscular; según la con»cepción oriental, lo son ambas... El número de líneas de fuerza »que sale de cada pulgada cuadrada de la superficie de la Tierra, »es de sobre trece billones, y el número total de rayos de la rueda »terrestre, requiere treinta y dos cifras para expresarse. La super»ficie de nuestro Sol es 10.000 veces la de la Tierra, y el número »de soles que forman las estrellas de nuestra Vía Láctea se estima »en mil millones. Si cada uno de esos soles tuviese igual superfi»cie que el nuestro, la Tierra podría proporcionar una línea de »fuerza por cada pulgada cuadrada de cada estrella de nuestro

»sistema sideral. Nuestro campo electromagnético por lo tanto, »nos tiene en excelente comunicación telegráfica con los cuerpos »celestes.»

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Todo cuerpo celeste es el centro de un universo; de modo que hay tantos universos como hay soles y planetas. Estos universos se recubren y se interpenetran, aunque son sin embargo completamente diferentes y separados. Ellos se componen de un cuerpo central, al cual está subordinado un éter del espacio, o un campo electromagnético, cuyas líneas de fuerza están enfocadas en el cuerpo central, como origen, y terminan en una red de estrellas, que marcan los linderos y límites del universo. Este éter del espacio puede ser del tipo de los campos métricos y eléctricos de Einstein y de Weyl (1), y poseer sus propiedades.

El universo tal como lo conocemos, es uno de tales universos, que tiene a la Tierra como centro y a los campos gravitacionales y eléctricos de la Tierra, como éter del espacio que le está subordinado; y la visible galaxia, es la red de estrellas que forma los términos de las líneas terrestres de fuerza, y los límites de nuestro espacio. Todas las propiedades de este universo geocéntrico están especializadas para las necesidades de la Tierra, y son más o menos funciones de la masa de la Tierra. De modo que el Sol visible es el Sol terrestre; y las estrellas son estrellas terrestres; tanto el Sol como las estrellas vistos desde otro planeta, pueden ser completamente diferentes en apariencia y en propiedades.

El planeta y su campo pueden ser considerados como del dominio y bajo la dependencia del Logos planetario; mientras que la red de estrellas que limita al universo puede ser el dominio, y estar bajo la dependencia del correspondiente Logos cósmico.

Puesto que hay una circulación constante de materia entre el cuerpo central y las estrellas que limitan el universo planetario, las estrellas tal como se ven por medio del espectroscopio, siempre aparecerán como compuestas de los mismos elementos químicos constitutivos del cuerpo central.

G. E. Sutcliffe

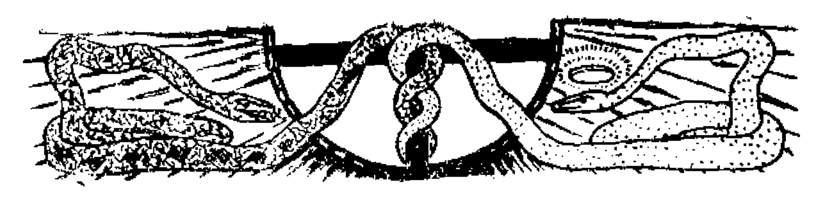
---

(1) *Space Time and Matter*, Weyl, páginas 220-227.



GALERIA OCULTISTA

DRA. ANNIE BESANT



OCULTISMO

Cartas de Maestros de Sabiduría

1881 - 1888

CON UN PRÓLOGO DE LA DRA. ANNIE BESANT, PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA.

Transcritas y reunidas por C. Jinarâjadâsa.

(TRADUCCIÓN DE ROSARIO F. GUERRERO).

PRÓLOGO

Tengo el privilegio de presentar al mundo esta corta y preciosa recopilación de cartas de nuestros Hermanos Mayores, verdaderos fundadores de la S. T.

Numerosos son los peregrinos del Sendero Probatorio, que encontrarán en estas páginas, y en abundancia, inspiración y ayuda. La presente recopilación tendrá igualmente por objeto el hacer más profundo el sentimiento de que nuestros Instructores son *reales*, sentimiento debilitado algunas veces en los neófitos por los acontecimientos tumultuosos del medio ambiente, así como es imposible percibir el sonido de una *vina*, tocada en medio del estrépito de una usina. Pueda este libro hablar a los que tengan oídos para oir.

Annie Besant.

CARTA PRIMERA (1)

La doctrina que nosotros difundimos, siendo la única verdadera, y con ayuda de pruebas que nosotros nos preparamos a dar, debe terminar por triunfar como toda verdad.

(1) Véanse al final del libro las notas numeradas.

Sin embargo, es absolutamente necesario inculcar gradualmente invocando en apoyo de esas teorías—hechos evidentes para aquellos que saben—las deducciones directas dadas y corroboradas por la ciencia exacta moderna.

He ahí por qué el coronel H. S. O., cuyo único fin es el despertar del Buddhismo, puede ser mirado como un hombre que trabaja en el verdadero sendero teosófico mucho más que cualquiera otra persona que busca satisfacer su deseo ardiente de adquirir conocimientos ocultos.

El Buddhismo, despojado de sus supersticiones, es la eterna verdad que no se puede tomar por objetivo sin tratar de alcanzar la Theos-Sophia la Sabiduría Divina, sinónimo de la Verdad. A fin de permitir a nuestras doctrinas que ejerzan su acción sobre el código moral, como se le llama, o sobre las ideas tocantes a la veracidad, la pureza, la abnegación, la caridad, etc., es necesario difundir en el público las nociones teosóficas.

No es la resolución individual de alcanzar el Nirvana (cumbre suprema de todo conocimiento y sabiduría absoluta), resolución que en definitiva no es más que un egoísmo superior y magnífico, es el buscar desinteresadamente medios mejores de hacer seguir a nuestro prójimo el buen camino, y de llevar la mayor cantidad posible de nuestros semejantes a que aprovechen de ello, lo que constituye al verdadero teósofo.

En la humanidad las clases intelectuales parecen más bien agruparse en dos categorías: la primera se prepara inconscientemente largos períodos de aniquilación temporal o de inconsciencia porque renuncia voluntariamente al ejercicio de la razón y se aprisiona en el cuadro estrecho del fanatismo y de la superstición, trayendo así la deformación inevitable del principio intelectual; la otra se libra sin freno a sus inclinaciones animales, con la intención bien definida de someterse a la aniquilación pura y simple en caso de fracasar, a millares de años de degradación después de la disolución física.

Esas «clases intelectuales» reaccionan sobre las masas ignorantes, que sintiendo su atracción las miran como grandes y dignos modelos que imitar; imponen así la degradación y la ruina moral a los hombres a quienes deberían guiar y proteger. Entre una superstición degradante y un materialismo brutal más degradante aún, la blanca paloma de la verdad apenas encuentra un sitio donde posar sus fatigados pies.

Ya es tiempo de que la Teosofía se presente en la arena. Los hijos de teósofos preferirán sin duda la Teosofía a cualquier otra doctrina.

Ningún mensajero de la Verdad, ningún profeta, ha realizado jamás en el curso de su vida un triunfo completo—ni siquiera el Buddha.

La Sociedad Teosófica ha sido escogida para constituir la piedra angular y el cimiento de futuras religiones humanas.

Para alcanzar este fin se decidió que una comunión más amplia, más esclarecida y sobre todo caracterizada por más benevolencia mutua, debía acercar los más elevados y los más humildes. El Alfa y el Omega de la Sociedad. Corresponde a la raza blanca ser la primera en tender una mano amiga a las naciones negras, y llamar hermano al pobre «negro» despreciado.

Esta perspectiva no sonreirá a todos igualmente, pero es imposible ser un teósofo y desconocer este principio.

Siendo conocido el triunfo y al mismo tiempo el abuso creciente del libre pensamiento y de la *libertad* (reino universal de satanás como lo hubiera llamado Eliphas Levi), ¿cómo impedir al instinto de combate *natural* del hombre infligir crueldades y enormidades, una tiranía, una injusticia, etc., desconocidas hasta ahora, sino fuera por la influencia apaciguadora de una hermandad y de una aplicación práctica de las doctrinas esotéricas del Buddha? Porque todos lo saben, rechazar por completo esta autoridad de la potencia o ley universal, llamada por los sacerdotes Dios, por los filósofos de todos los tiempos Buddha, Sabiduría e Iluminación Divina, Teosofía, es rechazar al mismo tiempo toda ley humana.

Libradas de los lazos que las encerraba, del peso muerto de las interpretaciones dogmáticas, de los nombres personales, del antropomorfismo y de los sacerdotes asalariados, las doctrinas fundamentales de todas las religiones se mostrarán idénticas en su sentido esotérico. Osiris, Krishna, Buddha, Cristo, no serán más que nombres diferentes para significar la vida única y real que conduce a la beatitud final, al NIRVANA. El Cristianismo místico, es decir el Cristianismo que enseña la redención humana por nuestro séptimo principio, el Param-Ątma llamado (Augoeides) para unos Cristo, para otros Buddha y que corresponde a la regeneración o sea al nuevo nacimiento espiritual, este Cristianismo aparecerá como la misma verdad que el Nirvana del Buddhismo.

Todos nosotros debemos librarnos de nuestro propio Ego, del yo ilusorio y aparente para reconocer nuestro verdadero Yo en una vida divina transcendental. Pero si no queremos ser egoístas, es necesario forzarnos para mostrar esta verdad a nuestros semejantes, y hacerles reconocer la realidad de este Yo transcendental, de este Buddha, Cristo, o Dios, de todo predicador. He aquí por qué el Buddhismo, aun el exotérico, es el camino más seguro para conducir a los hombres a la verdad una y esotérica.

Hoy en día, en todas partes, ya se trate de cristianos, de musulmanes o de paganos, la justicia es una palabra vana, el honor y la piedad son tirados al viento. En resumen, las personas más deseosas de servirnos personalmente, comprenden mal los fines principales de la S. T.; entonces ¿qué acción ejerceremos nosotros sobre el resto de los hombres y sobre ese oleaje llamado «el combate por la vida» que es en el fondo el padre y el más prolífico, de la mayor parte de los dolores y de las penas como de todos los crímenes?

¿Por qué ese combate ha venido a ser en este mundo un fin casi universal? La razón de eso, responderemos nosotros, es que ninguna religión, salvo el Buddhismo, ha enseñado aún el desprecio práctico de la vida terrestre. Por el contrario, cada una siempre con esta y única excepción ha inculcado a sus fieles por medio de su infierno y de su condenación el más grande temor a la muerte. He aquí por qué vemos esta lucha por la vida sostenida con la mayor asperenza en los países cristianos, particularmente en Europa y en América. Lucha que es menos ardiente en las regiones paganas y casi desconocida entre las Buddhistas. En tiempos de hambre se ha notado que en China, donde las masas son las más ignorantes de su religión como de todas las otras, las madres que devoraban a sus niños pertenecían a las localidades donde había más misioneros cristianos. Allí donde en ausencia de los misioneros, los bonzos predominaban, las gentes morían sin manifestar el menor miedo. Enseñad al pueblo que aquí abajo la vida, aun la más feliz, no es más que carga y espejismo; que solo nuestro Karma personal, causa generatriz de los efectos, es nuestro juez y nuestro salvador en las futuras existencias—y la gran lucha por la vida perderá pronto su encarnizamiento. No hay presidios en los países buddhistas, y el crimen es casi desconocido entre los buddhistas tibetanos.

Las observaciones que preceden no son dirigidas personalmente a Vd. A. P. S. y no conciernen al trabajo de la Sociedad ecléctica de Simla (1) son solamente una respuesta a la impresión errónea venida al espiritu de M. H. que «la obra hecha en Ceilán» no es de la Teosofía. El mundo en general y el cristianismo en particular, sometidos durante dos mil años al dogma de un Dios personal, como los sistemas políticos y sociales basados en esta idea, han hecho un falso camino.

Los teósofos puede ser que digan: «Nosotros no tenemos nada que ver con eso. Las clases más bajas y las razas inferiores (las de la India por ejemplo, tal como las consideran los ingleses) no pueden concernirnos en nada y deben salir del asunto como puedan.» Pero entonces, ¿qué será de nuestras hermosas profesiones de caridad, de filantropía, de reformas, etc? ¿Son acaso ridículas? Y en ese caso, ¿puede ser bueno nuestro sendero? ¿Nos aplicaremos a enseñar a algunos europeos, vastamente provistos, y que muchos están colmados de bienes por una fortuna ciega, el secreto de las campanillas astrales, de la «cup-growing (2)» del teléfono espiritual, de la formación del cuerpo astral, y dejaremos a las masas innumerables de los ignorantes, de los pobres, de los despreciados, de los humildes y de los oprimidos, salir del paso como mejor puedan, hoy y en el más allá? ¡Jamás! ¡Perezca la S. T. con sus infortunados fundadores, antes que permitirle que se vuelva una simple academia de magia, un instituto de ocultismo! Que nosotros, devotos servidores de este espíritu encarnado, de abnegación absoluta, de filantropía, de divina bondad como de todas las más altas virtudes accesibles en este triste mundo, que nosotros, servidores del hombre por excelencia, Gautama Buddha, permitiéramos a la S. T. representar *la personificación del egoísmo* y dar refugio a algunos hombres que no dedican ningún pensamiento a la multitud, he aquí hermanos míos, una rara idea. Entre algunas observaciones hechas por los europeos sobre el Thibet y sobre la jerarquía mística de los «Lamas perfectos», hay una que ha sido correctamente hecha y expresada en estos términos: «La encarnación del Bodhisattva, Padma Pani o Avalokitesvara, las de Tsong-kapa y la de Amitabha, renunciaron al morir

---

(1) La Sociedad Teosófica eclética de Simla fundada en 1881, era una rama de la Sociedad-madre.

(2) Producción de la raza, ver *Mundo Oculto*, de A. P. Sinnet, pp. 89-91.

a alcanzar el rango de Buddha; es decir, el *Summun bonum* de la beatitud y de la felicidad individual, personal, a fin de renacer y de renacer aún para servir a la humanidad;» (R. D.) (*)—en otros términos, a fin de poder quedar sugetos a la miseria, al aprisionamiento de la carne y a todas las tristezas de la existencia, siempre que un semejante sacrificio, repetido en el curso de largos y melancólicos siglos, les permita asegurar la salvación y la felicidad venidera de un puñado de hombres escogidos en una sola de las numerosas razas humanas! Y somos nosotros, humildes discípulos de esos Lamas perfectos, que se supone deber autorizar el abandono por la S. T. de su noble título, Fraternidad Humana, para convertirse en una simple escuela de Psicología.

No, no, mis buenos hermanos, habéis vivido ya demasiado tiempo en esta ilusión.

Sepamos comprendernos mutuamente. Las personas que no se sientan capaces de apreciar suficientemente la magnífica idea para consagrarle sus esfuerzos, que no emprendan una tarea que esté por encima de su fuerzas. Pero apenas si se encuentra en toda la Sociedad un solo teósofo incapaz de ayudarla de una manera eficaz rectificando los opiniones erróneas que corren por el mundo, sino difundiendo él mismo la idea teosófiica. Nosotros hacemos una llamada a los caracteres nobles y desinteresados para asistirnos en la India en esta divina tarea.

Todo nuestro saber pasado y presente no sería suficiente para recompensarlos.

Tales son nuestras miras y nuestras aspiraciones. Solo me quedan algunas palabras que agregar.

Para decir la verdad, la religión y la filosofía deben dar la solución de todos los problemas. El deplorable estado de la humanidad es la prueba innegable de que ninguna de sus religiones y de sus filosofías, las de las razas *civilizadas* menos aún que cualquier otra, no han poseído jamás la *verdad*. Las explicaciones correctas y lógicas concernientes a los problemas de los grandes principios dualistas, justo e injusto, bien y mal, libertad y despotismo, sufrimiento y placer, egoísmo y altruismo, le son tan imposibles de dar hoy como hace 1881 años. Están más alejadas que nunca de la solución. Sin embargo una solución racional debe existir en alguna parte, y si nuestras doctrinas se muestran capaces

---

(*) (Rhys Davids.)

de darlas, el mundo reconocerá bien pronto en ellas la verdadera filosofía, la verdadera religión, la verdadera luz que trae la verdad y nada más que la verdad.

CARTA II (2)

Salud a los delegados hindúes, parsis, buddhistas, ingleses y otros, como también a los miembros presentes.

Vosotros pertenecéis a nacionalidades y a religiones diversas, pero recordad, que sois casi todos hijos de una sola madre, la India. Que a este pensamiento correspondan vuestros actos. Es necesario que la celebración de la ceremonia aniversario sea un gran éxito. A vosotros pertenece el probar a los que con la animosidad y hostilidad os persiguen, que vuestra causa siendo fuerte y basada sobre la roca de la *verdad*, no puede ver sus progresos trabados por ninguna oposición, aunque fuera poderosa, si estáis todos unidos y obráis de acuerdo. Sed fieles. Ligaos a vuestros compromisos, a vuestro deber sagrado, a vuestra patria, a vuestra propia conciencia. Sed tolerantes y respetad las opiniones religiosas de los otros si queréis que las vuestras sean también respetadas. Hijos de la India, de la antigua Aryavarta, sea por adopción, sea por la sangre, acordaos de que sois teosofistas y que la Teosofía o Brahma Vidya es la madre de todas las antiguas religiones, aunque olvidada y desechada en estos tiempos por la mayoría de sus ingratos hijos. Recordadlo; obrad en consecuencia y lo demás vendrá a su tiempo.

Con nuestras bendiciones sinceras.

K. H.

Que ningún nuevo Karma se ligue a los que el año anterior pecaron en pensamiento o en acción. Personalmente son perdonados. Que puedan con un nuevo año, abrirse nuevas esperanzas ante ellos.

K. H.

CARTA III (3)

Comunicad al «Círculo Interior» lo que sigue, mostrándole este mensaje y dejándoselo en sus manos. Si mi escritura es difícil de leer, haced una copia clara.

I. Si fuera posible continuar las Enseñanzas Esotéricas, interrumpidas en el año pasado, y si el Mahatma Kut-Humi estuviera a punto de reanudar su correspondencia, esta no podría pasar más que por las manos del señor Sinnett, como antes. Desde el principio fué el corresponsal escogido; él resucitó la logia de Londres y trabajó por la causa de la Sociedad Teosófica. Que él recoja el fruto Kármico; será justicia. El Mahatma, su corresponsal, no podría, sin desconocer sus derechos, transmitir enseñanzas periódicas por medio de otra persona.

II. De acuerdo con esto, queda esta cuestión: ¿Cómo poder corresponder con el señor Sinnett? H. P. B. no quiere encargarse de hacer seguir y transmitir las cartas.

En esta cuestión ella dió prueba bastante tiempo de buena voluntad y abnegación, y si ella no puede actuar en plena libertad, sin someterme la cuestión, yo mismo, su Gurú desde hace muchos años, no tengo el derecho de obligarla. Ďamodar K. M. siente una repugnancia parecida, o aún más.

Siendo el trabajo en cuestión de una naturaleza kármica, K. H. no puede ni quiere imponerle, no debiendo intervenir en las cuestiones Kármicas.

Queda * * *, pero no ha alcanzado el grado de desarrollo fisiológico que permite a un Chela el enviar y recibir cartas. Su evolución se ha seguido sobre todo en el plano intelectual. De modo que una actividad más marcada empezando a manifestarse en la región que liga este plano al plano espiritual, sus palabras serán en gran parte, como lo fueron hasta ahora, inspiradas por su Maestro.

El hará progresos cada día si sus amigos de cortas miras no lo estropean por cumplimientos fuera de lugar, y si resiste a las influencias seductoras que convergen sobre él, tendrá porvenir; pero él no está preparado a la transferencia física. Además, cuando caiga—o si cae alguna vez—bajo la atracción del siglo, su inspiración cesará y su nombre será escrito en «el rol» entre los que desfallecen. Un peligro lo amenaza; su Maestro ya lo sabe y duda. Hay aún otra persona, pero aun admitiendo que ella reciba las facultades necesarias, lo disimulará hasta el último momento.

Todos no están preparados para aceptar con el corazón alegre un martirio que puede terminar en este gran infortunio: La interrupción de los estudios y del desarrollo personal.

III. Cualquiera que sea el intermediario que se encuentre si

lo hay, para transmitir a M. S. las cartas de K. H., ni el «Círculo Interior» ni siquiera la L. L. en su conjunto no son, en este momento, capaces de aprovechar de las instrucciones deseadas ni siquiera de recibirlas con calma. Un grupo de estudiantes de las Doctrinas Esotéricas, para sacar provecho espiritual, debe vivir en perfecta armonía y en una perfecta unidad mental. Individual y colectivamente deben haberse *despojado de todo egoísmo*, dar prueba de su dulzura y buena voluntad, por lo menos entre ellos, sin hablar de la humanidad. Espíritu de partido, de maledicencia, mala voluntad, envidia, celos, desprecio o cólera, ninguno de estos sentimientos debe existir entre los estudiantes.

Aquello que afecta a uno debería afectar a los otros. Lo que alegre a A debería hacer el placer de B. ¿La L. L., o lo mismo su Círculo Interior, reúne estas condiciones absolutamente exigidas por nuestros reglamentos y por nuestras leyes? Es únicamente por la gran bondad de K. H. por lo que, a pesar del estado deplorable de la L. L. durante cerca de dos años y a pesar de la ausencia, entre los miembros, de las condiciones requeridas, ha continuado su correspondencia de tiempo en tiempo con M. S. La reciente serie de disensiones domésticas hubiera tenido fin bien pronto y la mayor parte hubieran podido ser evitadas si hubiese reinado la verdadera unidad fraternal que dispone a una colectividad numerosa a actuar como un solo hombre y como si ella no poseyera más que un solo corazón y una sola alma. Estoy obligado a decir que una transformación total de los sentimientos en el seno de la L. L. puede únicamente permitir a su utilidad potencial servir la gran Causa que hemos abrazado.

En la condición presente tiende a obrar en la dirección contraria. La L. L. es un astro brillante, sin duda el *más* brillante en el cielo Teosófico, pero para la Sociedad Madre ella constituye un brote aristocrático, un imperio en su imperio, que gravitando hacia su propio centro de costumbres tomadas, de prejuicios y de mundanidades, echa en la confusión al cuerpo entero cuando podría tan fácilmente volverse la roca de la Salvación, el puerto más seguro para miles de sus miembros.

Si ella tiene interés en vivir, necesitará modificar su actitud hasta aquí exclusiva y egoísta.

Para ser un cuerpo *teosófico*, deberá pertenecer a la «Fraternidad Universal».

Deberá conformar enteramente sus actividades a las de la

Sociedad Madre y aplicarse en hacer reinar en la Sociedad entera una solidaridad y una unidad de pensamientos perfectas. No debe tolerarse ninguna habladuría, ninguna calumnia; ninguna predilección personal, ningún favoritismo deben ser manifestados, si es a *nosotros* a los que la logia desea por instructores. El Mahatma Kut-Humi puede, bien entendido, como Adepto independiente y obrando en su propio nombre, escribir a todos los corresponsales de su elección—si encuentra medio de hacerlo sin infringir la buena Ley Secreta—pero él no consentirá nunca el separarse de ella, ni aun por satisfacer a los que le han sido más adictos. Que la L. L. y particularmente el Circulo Interior, separen el grano de la paja, cuando con esta no queremos tener nada que ver.

Que presten oído a un consejo amistoso.

Ved los malos resultados obtenidos hasta que volvió el señor Sinnet de la India—y que la lección os sea provechosa. A vosotros que decís conocer el Karma, es inútil el recordaros los diversos escándalos que hubo en los cuarteles generales de Bombay y de Madrás a fin de suavizar vuestros descuidos pasados; la excusa es mala.

Los que dirigen la S. M. (4) han cometido y cometerán muchos errores, precisamente porque están solos y dejados sin ayuda y sin protección, porque hubieran podido evitar intimidades tan peligrosas.

Si han sido sorprendidos en la confianza que tenían tienen que pagarlo ellos mismos.

Puedo decir otro tanto de algunos miembros de la L. L. que han pecado por imprudencia y entusiasmo.

La naturaleza humana es exactamente tan débil en Adyar como en Chancery Lane o en París; en verdad, es una carga ardua el transformar tantos materiales mediocres en un organismo fuerte y perfecto. Y sin embargo el porvenir del movimiento teosófico reposa sobre los miembros del *Circulo Interior;* si no está organizado como debiera, ellos solos cargarán con la responsabilidad.

M.

CARTA IV (5)

A. F. A.

El día de la separación se acerca y yo quisiera dirigiros algunas palabras.

Vosotros llenáis en la L. L. funciones especiales que os confieren ciertos deberes, ciertas posibilidades.

No es suficiente que déis el ejemplo de una vida pura y virtuosa y de un espíritu tolerante: esas no son más que cualidades negativas completamente insuficientes para un Chela. Como simple miembro y con mucha más razón como graduado, es necesario saber que vos podéis enseñar, adquirir los conocimientos espirituales y la fuerza, a fin de que los débiles puedan apoyarse sobre vos y que en su tristeza, las víctimas de la ignorancia aprendan de vos la causa y el remedio de sus sufrimientos. Os es agradable el hacer de vuestra casa uno de los centros más importantes del mundo por su influencia espiritualizadora. La «fuerza» está ahora concentrada en ella y quedará si vos no la debilitáis ni la rechazáis, como una bendición y una ventaja para vos.

Ejercéis una acción bienhechora animando a las visitas de vuestros colegas y a personas que buscan informes y agrupando a las más dispuestas para el estudio y la instrucción. Persuadid además a otros de que sigan vuestro ejemplo.

Buscad sin cesar con vuestros colegas del consejo la manera de hacer interesantes las reuniones generales de la Logia

Los miembros nuevos desde su entrada deberán ser tomados en manos de los más antiguos, recibir una tarea particular, a fin de que sean instruídos a fondo en las materias que vosotros habéis aprendido para que se vuelvan capaces de participar inteligentemente en las reuniones periódicas. Existe una tendencia marcada por acortar la ceremonia de la iniciación, hasta el punto de no hacer más ninguna impresión seria en el candidato.

El método de la Sociedad Madre puede no estar conforme con los prejuicios ingleses, pero el extremo opuesto, con su precipitación y su falta de dignidad, es cien veces peor. Vuestro modo de iniciación es un insulto permanente a todos los Chelas regulares: sus Maestros están descontentos. Para nosotros es un acto sagrado. ¿Por qué ha de ser de otro modo para vosotros? Si

cada miembro tomara por divisa las sabias palabras de un muy joven pero ardiente teósofo y repitiera con (* * *): «Soy teósofo antes que ser inglés», nunca ningún adversario tiraría por tierra vuestra Sociedad. Sin embargo los candidatos deben aprender y los antiguos miembros recordar siempre que la Sociedad ha emprendido una tarea muy seria y que desde el principio, deben trabajar también muy seriamente, volviendo teosóficas sus propias vidas. El «Diario» ha debutado bien y debe continuar apareciendo. Debe constituir el complemento natural de aquel de la S. P. R., ese saco de nueces que nadie ha partido.

Vuestra Rama debería corresponder con todas las otras Ramas europeas.

La Germania (6) puede ayudaros; las otras tienen necesidad de vuestra asistencia. El movimiento presente es para toda Europa y no solamente para Londres. Acordaos de ello. Los miembros americanos sufren grandes desventajas y no tienen aún, desde la partida de los fundadores, guías competentes. Vuestra Rama puede y debe ayudarles pues son vuestros vecinos y el Cuartel General está ya demasiado ocupado. Un Chela será designado para responder a las cuestiones generales si la Rama merece esta asistencia, pero, no lo olvidéis, nosotros no somos escribas o empleados públicos, disponiendo del tiempo necesario para dirigir sin cesar notas o respuestas a las interrogaciones hechas por corresponsales individuales, concerniendo a todos sus pequeñas cuestiones privadas, cuestiones a las que ellos mismos podrían encontrar las respuestas.

(*Continuará.*)



✻ NOTICIAS ✻

Conferencias.—En el local de la S. T. E., Calle Factor, 7, la hna. D.ª Guadalupe G. de Joseph da un curso de Teosofía en forma de conferencias públicas todos los miércoles a las 7 p. m. Estas conferencias están siendo muy concurridas por personas ajenas a la S. T.

* * *

Rama Barcelona.—Esta Rama ha cambiado su domicilio social a la calle Galileo n.º 252, pral. 1.ª

* * *

Rama Alcait.—Con gran entusiasmo se celebró en Valencia la inauguración oficial de la Rama Alcait el día 12 de Julio. Su Carta Constitutiva lleva esa misma fecha. Los hnos. de la Rama Alcait se establecerán en la finca del mismo nombre, propiedad de la S. T. E. Van dispuestos con ardor y con fe, a valerse de sus propios medios para fundar allí una comunidad teosófica. La Junta Directiva está formada así: *Presidente*, D. Salvador Signes; *Vice-Pres.*, D. Ramón Tamarit; *Secretario*, D. Guillermo Rovirosa; *Contador*, D. Julián Piñango.

Al acto de la inauguración de la Rama asistieron tres delegados de la Rama «Alicante». A medio día se reunieron en un ágape fraternal y vegetariano, unos treinta M. S. T.

Por la tarde, en el local de la Rama «Valencia» hubo una concurrencia de un centenar de personas, M. S. T. y simpatizantes u oyentes de la Rama «Valencia». Se leyeron poesías y discursos alusivos al acto, y para cerrar este se leyó el mensaje de salutación que la nueva Rama dirigió a Mad. Besant.

Reciban los hnos. de la Rama «Alcait» anhelos bien sinceros de paz y prosperidad.

* * *

NOTICIAS TEOSÓFICAS IBERO-AMERICANAS

Son alentadoras las noticias que recibimos del norte de la República Mexicana; los teosofistas de esas dilatadas regiones trabajan sin cesar, casi aislados, luchando con las circunstancias menos adecuadas para que la dulce flor del espíritu se desarrolle, pero ellos van sabiendo polarizar las más rebeldes circunstancias para hacerlas servir sus nobles fines.

Y así sabemos que en Monterrey hacen esfuerzos desesperados porque la Logia, «La Voz del Silencio» siga haciendo oír la misteriosa Voz en una gran región. El Secretario de la Orden de la Estrella, sigue trabajando asiduamente a pesar de encontrarse desde hace tiempo postrado en cama. Su Revista, que se vió a punto de desaparecer, ha visto asegurada su vida gracias a la ge-

nerosidad de un hermano, quien haciendo un impulso grande, la publica en su taller de imprenta aun cuando ello le significa pérdida material. La Logia tiene ya un terreno para construir su propio edificio.

La Logia «Pablo C. Maldonado» del Saltillo, Coahuila, también del norte de México, tiene asímismo una casa propia en donde se reunen dos veces por semana para sus reuniones, y dan hospitalidad al grupo de la Orden de la Estrella de Oriente.

El infatigable obrero, Sr. D. Ramiro Gómez Camacho está laborando incansablemente para constituir una Logia en la riente población de Linares, cerca de Monterrey, en donde ya tiene un pequeño núcleo de servidores de la Orden de la Estrella.

De Durango, en el extremo occidental de la República, en donde hay un famoso cerro de hierro que fué origen de muchas leyendas en las épocas de la conquista, los hermanos agrupados bajo la dirección del hermano licenciado D. Francisco Martínez Escarcega, trabajan con toda constancia y van aumentando su radio de acción.

Hace poco tiempo dos hermanos hicieron por su propia cuenta, un viaje por las remotas regiones de la República para dar conferencias esparciendo así la buena nueva; estos hermanos son: el español D. Agustín Ponte quien constantemente escribe y edita libros que luego regala, y el hermano D. José L. González, joven muy entusiasta y lleno de amor por la causa.

Frases de aliento.—Copiamos a continuación un párrafo de una carta acabada de llegar de América: «Ya escribí a esa pidiendo una subscripción de SOPHÍA por el presente año, y he pedido también que me envíen desde el primer número de su segunda época; en Monterrey, varios hermanos han pedido también la subscripción, y otros, de Tampico la pedirán asímismo a tan interesante Revista.

Nos proponemos ayudarla haciendo muy activa propaganda para colocar subscripciones en el mayor número posible. Ojalá y se logre, como ustedes lo desean, hacer de ella un órgano mundial pues nos está haciendo buena falta una Revista en español que nos tenga al tanto a los teosofistas de habla española de todos los detalles y progresos del movimiento teosófico.»

No podemos menos de agradecer tan cordiales frases y la ayuda material que se le está dando a nuestra Revista para que llegue a llenar su grandiosa finalidad.

DONATIVOS PARA «SOPHIA»

Se han recibido los siguientes por el mes de Julio de 1925. D.ª Julia Armisén, Madrid (Julio, Agosto y Septiembre), 30 ptas.; D. Antonio López y López, íd., 100 ptas.; D.ª Dolores Taboada, íd., 25 ptas.; D. José María Fariña, Bilbao, 15 ptas.; D. Vicente Ugena, íd., 5 ptas.; D. Emilio de los Toyos, íd., 2 ptas.; D. Constantino García, íd., 2 ptas.; D. Carlos García Bilbao, íd., 5 ptas.; Peña de Jóvenes, íd., 33 ptas.; D. Ricardo G.ª Gorriarán, 5 ptas.; D. Justo Español, Coruña, 5 ptas.; D. Agustín Ripoll, Segovia, 10 ptas.; D. José Palma, Málaga, 10 ptas.; D. Luis Fabrellas, ídem, 10 ptas.; de Tarrasa, 20 ptas. Total: 277 pesetas.

El Administador,
MÁXIMO MAESTRE

BIBLIOGRAFIA

Cartas de Maestros.—En este número comenzamos a publicar en forma de artículos la recopilación de cartas de Maestros hecha por el Sr. C. Jinarâjadâsa y que se editó con el nombre de *Cartas de Maestros de la Sabiduría, 1881-1888*, con un prólogo de la Dra. Besant.

Es inútil poner de relieve la enorme importancia que esta obra tiene para todos aquellos que aspiran a hollar el Sendero, y creemos hacer una buena labor al dar esta traducción cuya necesidad se hacía sentir imperiosamente.

Hemos recibido: *The Canadian Theosophist*, Toronto, Junio 1925. *Theosophy in Australia*, Sydney, Junio 1925. *Isis*, Lisboa, Dic. 1924 a Marzo 1925. *O Theosophista*, Rio de Janeiro, Marzo-Mayo 1925. *Far Eastern T. S. Notes*, Shanghai, Marzo-Abril 1925. *Theosophy in New Zealand*, Auckland, Mayo 1925. *Heraldo Teosófico*, San Juan, P. R., Marzo-Abril-Mayo 1925. *O Discipulo*, Bello Horizonte, Abril 1925. *Teosofía en el Plata*, Rosario S. F., Mayo 1925. *Blavatsky Lodge News*, Londres, número especial, Abril 1925. *Teosofía*, Linares, Junio 1925. *Helios*, Valencia, Julio 1925. *Revista Teosófica*, La Habana, Junio 1925. *Destellos de Luz*, Asunción del Paraguay, Abril 1925. *La Cadena de Oro*, Madrid, Abril-Junio 1925. *Theosophisches Streben*, Hamburgo, Mayo-Junio 1925. *Bollettino Ufficiale della S. T. in Italia*, Turín, Junio 1925. *De Theosofische Beweging*, Amsterdam, Julio-Agosto 1925. *El Loto Blanco*, Barcelona, Julio 1925. *The Young Teosophist*, Adyar, Junio 1925.